



Hans-Jürgen Heinrichs:

Fragmentos de una

En esta entrevista realizada en París en 1983, el gran pensador rumano que reflexionó lúcidamente.

Confesión

Naci en la penumbra de tus ojos
sepulté mis manos en tus senos sedientos
y bebi la tibieza de tu alma
en cada rasguño sutil y violento.
Anduve extraviado y ciego
por el vendaval incontrolable de tus latidos
por el inasible sendero de tu sexo
para partírme una y otra vez entre tus brazos
para desangrar mis ojos ante tus labios
para derramarme vivo en el espacio
en el inmenso espacio de tus miedos

[No me recuerdes]

No me recuerdes
No reserves en tu memoria
El espacio inútil de mi cadáver
No existe posibilidad alguna
De rescatar mi huesos
De este infierno de mierda
No pretendas ingenuamente
Alcanzar mis irresponsables
Pensares y sentires
Alejate.
Salvate de mi veneno
No recorras mi territorio
Camina a prudente distancia
Y no olvides el pasado
Que duerme en mis venas
Quiero morirme solo
¡Carajo! Solo
Prefiero una ausencia honesta
Que una inútil presencia
Márchate realmente de mí
Arranca de mis entrañas
Tu maldita existencia
Y no te lleves
Ni un centímetro de la mía
No me recuerdes,
Por favor, no me recuerdes
Que quiero partir también de ti
No quiero recordarte
No quiero reservar en mi memoria
El espacio sangrante de tu nombre
Quiero alejarme
Salvarme de tu veneno
Arrancar de tus entrañas
mi maldita existencia
y dormir sin detenerme
en la apacible quietud
de mis propias venas.

Ernesto Sardán Maldá. Cochabamba,
1975. Psicólogo.



Cioran por Denevi

Una leyenda tenaz dice que Cioran vivió al margen del mundo, sin relación con él. Si bien rechazaba las entrevistas den Francia, concedió sin embargo muchas sobre todo en el extranjero. Hace tres años, Gallimard, publicó más de trescientas páginas de conversaciones del "gran ermitaño" con periodistas o escritores españoles, norteamericanos o alemanes. Entonces, no es que Cioran rechazara hablar de su obra, sino que, por razones bastante contradictorias, reservaba esta eventualidad a publicaciones extranjeras.

Realizada en alemán por Hans-Jürgen Heinrichs la entrevista de la cual presentamos estos extractos por temas es sin duda una de aquellas en la que Cioran va más lejos en el análisis de su obra y de sus posiciones de fondo. Uno encontrará no solamente precisiones sobre su vínculo contradictorio con el francés y con sus orígenes, sino también declaraciones sin ambigüedad sobre su rechazo a las etiquetas que han podido atribuirle. En contra del nihilismo y el pesimismo, de los cuales denuncia el carácter de "categorías escolares", Cioran se afirma aquí antes que nada como antidiagnóstico. Al leer estas páginas, la imagen del autor de los *Selogismos de la sinuaria* no es la de ese trovador de la nulidad y del suicidio que celebran sus falsos admiradores y los diccionarios, sino la de un hombre que ha procurado estar, tanto en la vida como en la obra, cada vez más cerca de sus sensaciones primarias, de evolucionar lo más cerca de sí. Es decir, ante todo un escéptico, casi un pragmático que rechaza las ideas a priori, como lo indica cuando evoca, en términos duros pero justos, su rechazo de una gran parte de la obra de Nietzsche, en provecho de un pensamiento inmediato de la vida, con sus contradicciones.

París. "Cuando llegué a París, de inmediato comprendí que el interés de esta ciudad era la posibilidad que me ofrecía de vivir al lado de gente propiamente ociosa. Yo mismo tuve un oficio, salvo una vez, durante un año en Rumanía, cuando enseñé filosofía en Brasov. Me resultó insopportable. Y ésa fue igualmente la razón por la cual vine a París. En el propio país, uno debe hacer algo, pero no necesariamente cuando uno vive en el extranjero. Yo he tenido la dicha de vivir más de 40 años de mi vida en la ociosidad y -¿cómo le digo- sin Estado. Lo que hay de interesante en París es, yo creo que uno puede, que uno debe vivir como un extranjero radical, de

modo que no pertenece a una nación, sino solamente a una ciudad. Yo me siento en cierta manera parisino, pero no francés -sobre todo, no francés-".

La lengua francesa. "Mantengo una relación muy compleja con la lengua francesa. Cuando comencé a escribir en francés, me dije que ésa no era una lengua para mí. Me sentía como en una camisa de fuerza. Pero ahora, desde hace algunos años, desde que la lengua francesa zozobra, me siento en cierto modo atado a la suerte de esta lengua desfalleciente. Los franceses no son, yo diría, indiferentes a la decadencia de su lengua, pero la aceptan: yo no. Mientras más boicoteados es el francés por el mundo, más me siento cerca de él. La razón es quizá también que todo lo que se pierde, se desmorona y se oculta, ejerce sobre mí una gran atracción. Este aislamiento del francés me fascina. El contacto con el francés fue para mí, al principio, infinitamente duro... En Rumanía, todo el mundo hablaba francés y otras lenguas, pero, en cambio, yo venía de Transilvania donde uno no habla más que alemán o húngaro. He temido muy en serio este cambio de lengua y todo lo que he escrito en francés lo he reescrito varias veces, por ejemplo el *Breviario de podredumbre*, lo retomé cuatro veces, para mí, era un verdadero reto la idea de que debía escribir como un francés, competir con los franceses en el manejo de su propia lengua -idea que puede ser una poco loca... por temperamento, debería haber escrito más bien en español, en húngaro o en ruso. Porque el rigor del francés es incompatible con mi temperamento. Pero esto es precisamente lo que también me gusta de él..."

Las mujeres. "Tengo un punto en común con Sartre. Sartre dijo, poco antes de su muerte, que él se había entendido siempre mucho mejor con las mujeres que con los hombres. Éste es también mi caso: yo prefiero las mujeres a los hombres. ¿Sabe usted por qué? Porque la mujer es más desequilibrada que el hombre. Ella es un ser infinitamente más morboso y enfermo que el hombre. Ella resiente más las cosas, cosas que un hombre no llega ni siquiera a sentir. He observado que las mujeres estaban en general más cerca de mi manera de escribir que los hombres. Quedé muy impresionado cuando lei que Sartre había dicho que él prefería la conversación de las mujeres a la de los hombres.

"Cuando me preguntaron, un día, cómo había podido vivir sin ejercer un oficio, respondí: 'Porque era un proxeneta'. Es una ocurrencia, pero hay algo de verdadero detrás de esta afirmación. Para mí 'Oproxeneta' es un concepto muy universal. Quiero decir que, cuando un escritor vive con una mujer que provee para la vida de ambos, entonces este escritor es un proxeneta. La mayoría de los escritores respetables que conozco en París han vivido como parásitos de sus mujeres. En este sentido, aunque nunca me he casado, he sido también un proxeneta..."

El cinismo. "Nunca he escrito como autor; créame, no busco la gloria, no me tomo por un autor y no soporto esa parte en los otros. Jamás he tenido ninguna prudencia y simplemente he dicho lo que me pasaba por la mente. De cierta manera, busqué desenmascarar la existencia, y por ello me consideran un cínico. Pero si soy un cínico en mi expresión, no lo soy en general para todo en la vida. A pesar de ello, reconozco el valor del cinismo, como un punto de vista taxonómico. Siempre he dicho que uno debe escribir lo que en el momento vive como una verdad, inclusive lo que uno debería decir por muy doloroso, frívolo o insolente que pueda ser. Cuando escribo algo o cuando reflexiono, no impongo ningún